ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

DON MATEO TENORIO

PARODIA,

HASTA CIERTO PUNTO, DE

DON JUAN TENORIO

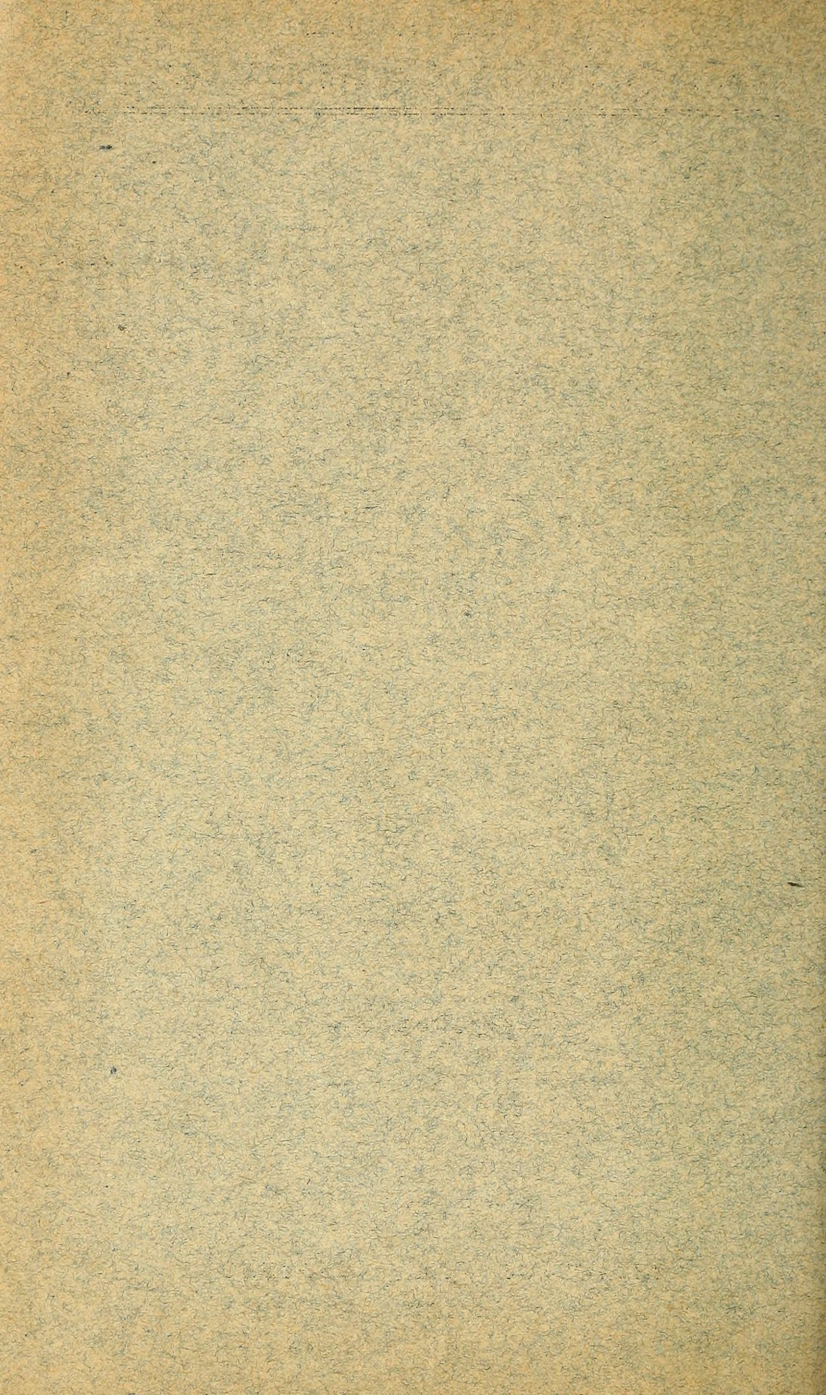
EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

ANGEL DE LA GUARDIA



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895



DON MATEO TENORIO

PARODIA,

HASTA CIERTO PUNTO, DE

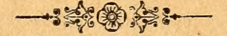
DON JUAN TENORIO

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN VERSO

original de

ANGEL DE LA GUARDIA

Estrenada con gran éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 26 de Octubre de 1895



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA. 20
Teléfono número 551

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LUZ LA SOMBRA DE DOÑA LUZ	Srta. Loreto Prado.
LA DIRECTORA	Sra. Pardenillas.
ÚRSULA	Srta. López Silva.
EDUVIGIS	Fernández.
CRIADA 1.ª	Mora.
CRIADA 2.ª	Payueta.
DON MATEO TENORIO	Sr. González (A.).
EL COMENDADOR LA ESTATUA DEL COMENDADOR	Taberner.
DON ANTONIO MEJÍA LA ESTATUA DE DON ANTONIO	Cebrián.
DON EMILIO TENORIO LA ESTATUA DE DON EMILIO	Casas.
EL HOSTELERO EL ESCULTOR	Fuentes.
DON ALEJO NIDAL	Corbelle.
EL CAPITÁN ARAÑA	López (J.).
SAULO	Rincón.
ANASTASIO	Povedano.

Caballeros, curiosos, esqueletos, estátuas, sombras y pueblo

La acción en Madrid, á mediados del siglo XVI

Derecha é izquierda las del actor

NOTA. El actor que se encargue, en los teatros de provincias, de la parte del *Comendador*, habrá de caracterizarse como el *Don Gonzalo de Ulloa* del drama.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

LA APUESTA

Decoración de hostería. Puerta al fondo que da á la calle. Dos laterales que comunican con el interior de la casa. En el centro, y á derecha é izquierda, mesas y sillas. Cerca de la puerta del fondo, el mostrador y la alacena con botellas, jarros y copas.

ESCENA PRIMERA

DON MATEO, con antifaz, sentado á una mesa, escribiendo. SAULO y el HOSTELERO á un lado esperando. Al levantarse el telón se ve pasar por la puerta del fondo á muchos hombres del pueblo armando gran algazara; cada uno de ellos llevará en la mano una candidatura electoral.

MAT. «¡Cuál gritan!...» Nada les calma,
pero juro por mi abuela
que en acabando la esquela
les voy á romper el alma!
SAULO (Al Hostelero.) ¿Por qué tanto alborotar?
HOST. Hoy es día de emociones;
comienzan las elecciones
y esa gente va á votar.
SAULO ¿Con fe y creencias?
HOST. ¡Sandeces!
El que los manda es muy tuno:

tiene encargo cada uno
de votar ochenta veces.

SAULO ¡Una trama del infierno!

HOST. Pues recurso antiguo es ya.

SAULO ¿Se sabe el que ganará?

HOST. ¡Buena pregunta! El Gobierno.
Siempre ha sido lo ordinario...

SAULO (Bajando la voz.)
Más quedo. (¡No hay quien le ataje!)

HOST. (Por don Mateo.)
¿Quién es ese?

SAULO (Con misterio.) Un personaje,
(Con énfasis.)
y yo soy su secretario.

HOST. ¿Es guapo?

SAULO Así... regular.

HOST. ¿Rico?

SAULO Derrocha sin cuenta.

HOST. ¿Joven?

SAULO Pasa de... sesenta.

HOST. Escribe mucho.

SAULO ¡La mar!

HOST. ¿Y á quién escribe?

SAULO ¡Ladino!
De todo sacáis sustancia;
está... hilvanando la instancia
para pedir un destino.

MAT. (Cerrando la carta.)
Vaya, asunto terminado.
¿Saulo?

SAULO ¡Señor!...

MAT. Al momento;
(Hablándole al oído.)
le das este documento,
y que hagas bien el recado. (Vase Saulo.)

ESCENA II

DON MATEO y el HOSTELERO

MAT. Sonsoniche. ¿Tú camelas?

HOST. (¡Será cosa de camelo!)

MAT. ¿Sabes distinguir?

HOST. Ni jota.

MAT. Pues hablemos claro.
HOST. Hablemos.
MAT. ¿Te consta si don Antonio
volvió de los baños?
HOST. Eso
escuché ayer por la tarde.
Para nadie es un misterio
esa opuesta concertada
que tiene con don Mateo.
MAT. ¿La conoces?
HOST. ¡Digo, digo!
¡Señor, valiente secreto!
Hoy se cumplen veinte años
de la fecha en que dijeron:
«¿Apostamos á quién hace
más desatinos á un tiempo?»
MAT. ¿Desatinos? ¡Qué insolencia!
HOST. Hombre, yo... *relata refero.*
Pronto salimos de dudas;
á las doce vence el término.
MAT. De uno sé que cumplirá.
Por si acaso, ten dispuestos
dos jarros... sin cortinillas.
HOST. ¿Pongo Málaga... Burdeos?
MAT. Clarete de la Rioja.
HOST. Está bien.
MAT. Vaya, hasta luego. (Vase don Mateo.)

ESCENA III

EL HOSTELERO y EL COMENDADOR, enmascarado

COM. (¡Que un hombre de mi prosapia
y de mis merecimientos
descienda á este tabernáculo!...
¡No sé cómo me contengo!)
(Sentándose á una mesa de la derecha.)
HOST. ¿Qué va á ser?
COM. (Después de una pausa.)
Un vaso de agua.
HOST. ¿Con azucarillo?
COM. Seco.
HOST. (¡Buen parroquiano me he echado!)
COM. (Desde aquí estaré al acecho.)

ESCENA IV

DICHOS y DON EMILIO, enmascarado también

EMIL. (¡Que un hombre como yo, venga
á tal establecimiento!
¡Solamente de pensarlo
se me disparan los nervios!)
(Sentándose á una mesa de la izquierda.)
HOST. (Tiene trazas de rumboso.)
¿Qué va á tomar, caballero?
EMIL. (Después de una pausa.)
El Liberal... y un palillo.
HOST. (¡Atiza!)
EMIL. (Pasaré el tiempo
leyendo los telegramas.)
COM. (A don Emilio.)
¿Vos gustais?
EMIL. Muy buen provecho.

ESCENA V

DICHOS, EL CAPITÁN ARAÑA, DON ALEJO NIDAL y dos caballeros

CAP. Conque, adelante, señores,
y el lance presenciaremos.
(Al Hostelero.)
Unas copas.
ALEJO Yo convido.
CAP. Eso no se lo consiento,
que tenéis mucha familia
y aun estais cesante.
ALEJO Cierto.
¡Y mandando los amigos!...
CAP. ¡Qué ingratitud, don Alejo!
ALEJO Claro, ya lo dijo el otro;
¡cómo *cambean* los tiempos! (Bajando la voz.)
Hay mar de fondo.
CAP. ¿De veras?
ALEJO El jefe está descontento

de tantas giras campestres,
de tanto y tanto festejo.
San Isidro nos bastaba;
¿á santo de qué tenemos
una más con San Francisco
y otra más con San Alberto?

CAP. ¡Sí, son muchas romerías!

ALEJO ¡Un diluvio!

CAP. ¿Y qué hay de nuevo?

ALEJO Ya ha llegado el de Santa Agueda.

CAP. También llegó el de Fitero.

ALEJO Entonces, dentro de poco
sus proezas les oiremos.

CAP. ¿Cuál de los dos es más trucha?

ALEJO Allá se van, compañero.

CAP. Este capitán Araña
apuesta por don Mateo.

ALEJO Yo apuesto por don Antonio.

(Óyense doce campanadas en un reloj de torre.)

CAP. ¡Las todas! Se da comienzo.

ESCENA VI

DICHOS, DON MATEO y DON ANTONIO, enmascarados, á quienes sigue gran número de curiosos. Aquellos se dirigen á tomar las dos sillas que están al lado de la mesa que ocupa el centro del escenario, sobre la cual habrá ya colocado el Hostelero dos jarros. Todos miran con curiosidad á los enmascarados

ANT. ¡Es mi sitio, á lo que veo!

MAT. ¡Y el mío, por Belcebú!

ANT. ¡Pues no hagamos más el bú!

(Los dos se quitan los antifaces.)

MAT. ¡Don Antonio!

ANT. ¡Don Mateo!

(Se estrechan las manos. Movimiento de sorpresa en todos. Al sentarse don Mateo y don Antonio, el Capitán, don Alejo y algunos otros se acercan á ellos y les saludan y abrazan.)

MAT. ¿Empezamos?

ANT. Empecemos.

MAT. ¿Vamos al asunto?

ANT. Vamos.
El exordio suprimamos.

MAT. Trinquemos antes.

ANT. Trinquemos.

(Los dos beben.)

CAP. (A don Alejo, y señalando á don Mateo.)
(Este es un hombre muy ducho.)

ANT. A ver, sillas acercad;
«haced corro y escuchad.»

MAT. (Se levanta lentamente y apoya las manos sobre la mesa.)
Pido la palabra.

CAP. (Jaleándole.) ¡Mucho!

(Los concurrentes le imponen silencio.)

MAT. Apenas nací á la vida,
cosa es de todos sabida
que en un piso del ensanche
abrí banderín de enganche
y organicé mi partida.
En lo alto del Pirineo
hice fijar un cartel,
que aun parece que lo leo:
Y*a entró en danza don Mateo*
y no hay otro para él.
Búsquenle los exaltados,
cérquenle los moderados,
quien se precie, que le vaya
con los papeles mojados,
que á todos da quince y raya.
Por donde quiera que fuí
el compadrazgo alenté;
ya lo dicen por ahí:
¡al amigo lo encumbré
y al contrario lo partí!
Mi modo de manejar
la aguja de marear,
¿quién lo supera? ¡Patraña!
¡Yo le he dado la castaña
al clérigo y al seglar!
Los empleos prodigué,
y á los unos los compré,
á los otros los vendí
y con todos goberné;
¡qué queréis, yo soy así!
¿Quién me gana á desahogado
en todas las ocasiones?...

Pero cuanto aquí he contado
son tortas y pan pintado
si hablo de las elecciones.
¡Yo á los sótanos bajé,
yo á las buhardillas subí,
los muertos resucité,
y los colegios sembré
con las urnas que rompí!
Jamás por nada me atranco,
y para todo he tenido
salidas de pie de banco;
he hecho de lo negro blanco
siempre que me ha convenido.
(Saulo le entrega un libro muy grande, que don Mateo coloca sobre la mesa.)
¡Conque, no diréis que vengo
desprevenido á la lid;
escritos mis hechos tengo,
y está dicho, y lo sostengo
aquí y en Valladolid!

ANT. No he de daros una lata
y completa explicación
de mi labor poco grata;
perdonadme la expresión:
me habéis echado la pata.

MAT. (Presentándole el libro.)
Examinad los totales.

ANT. (Leyendo.)
«Cambios de casaca... ochenta.
Motines... dos mil cincuenta....»
Faltan las crisis parciales.

MAT. ¡Es que he perdido la cuenta!

ANT. Pues yo en este papelito, (Sacando un papel.)
para que vos lo veais,
traigo el resumen escrito;
pero, amigo, me ganais;
yo me quedo tamañito.
¡Y aunque son otros cantares,
resulta de nuestros yerros,
á pesar de los pesares,
que somos los mismos perros
con diferentes collares!

MAT. En todo pienso ganaros.
¿Tenéis novia?

ANT. Claro está.

MAT. Pues ya podéis prepararos;
compadre, voy á dejaros
compuesto y sin novia.

ANT. ¡Bah!
Si podéis enloquecerla
será acción digna de loa.

MAT. En cuanto yo logre verla...

ANT. Es doña Inés de Novoa.

MAT. (Después de una pausa.)
¡Nunca llegué á conocerla!
(Me pasaré de travieso.)
¡Saulo!

SAULO ¡Señor!

(Hablan los dos en secreto y Saulo se va precipitadamente.)

ANT. (Receloso.) (¿Eh, qué es eso?)
¡Anastasio!

ANAST. ¡Señor!

(Hablan también en secreto los dos y Anastasio se va corriendo.)

MAT. (¡Oh!
¡A este se la doy con queso!)

ANT. (¡A este se la pego yo!)

COM. (Levantándose de la silla en que ha permanecido inmóvil durante la escena, y encarándose con don Mateo y don Antonio.)
Con asombro de miraros,
con admiración de oiros...
no sé qué pueda deciros,
pero debo regañaros.

MAT. ¡Jamás me dieron pavor
los regaños ni las voces!

COM. (Quitándose el antifaz.)
(¡Ahora verás!) ¿Me conoces?

MAT. (Aturdido.)
(¡Demonio! ¡El Comendador!)

COM. ¿Mi sobrina para tí?
¡Qué había de tolerar
que la lleves al altar!
¡Primero monja! (Vase el Comendador.)

MAT. (¡Me hundí!)
(A don Emilio que habrá ido acercándose al grupo.)
Y tú, ¿quién eres?

EMIL. De fijo
me presientes.

MAT. (Examinándole.) No sospecho...
(Don Emilio se quita el antifaz.)
¡Mi padre!

EMIL. (Confuso.) Sí, porque he hecho
lo que un padre por un hijo.
(Con acento y ademán oratorios.)
En el último decurso
de tu luenga hegemonía,
redivivo...

MAT. (¡Ave María!
¡Nos va á soltar un discurso!)
Te traes nuevos modismos,
antes hablabas más llano.

EMIL. Ahora empleo el castellano
sin mezcla de galicismos.
¡Todo acabó entre los dos;
vive sin pena ni gloria,
y que te olvide la historia
y que te perdone Dios!
(Al decir el último verso da su bendición á don Mateo, y éste la recibe inclinándose y con la cabeza descubierta. Vase lentamente don Emilio.)

MAT. ¿Que me abandonas? ¡Te veo!
No pases afán por mí,
que como siguió hasta aquí
seguirá siempre Mateo.
¡Bah! Ha sido bonito el paso
si no estorba mis negocios;
estos son un par de... *socios*
á los que nunca hice caso.
Ya soy libre, ¡qué demonio!
y á nuestro asunto estoy presto.

ANT. Yo también estoy dispuesto.

MAT. Vamos allá, don Antonio.
(Se dirigen hacia la puerta del fondo.)

ESCENA VII

DICHOS y CRIADA 1.ª; luego CRIADA 2.ª

CRIA. 1.ª (Desde la puerta del fondo.)
Deo gracias. ¿Se puede entrar?
MAT. (Es mi criada.) ¿Qué pasa?
CRIA. 1.ª Que á vuesa merced en casa
le esperan para almorzar.
MAT. (A don Antonio.)
¡Picaruelo! ¡Tal sorpresa
me ha gustado lo infinito!
(Entra la Criada 2.ª, dirigiéndose á don Antonio, que al verla se muestra sorprendido.)
ANT. (¡Mi fámula!)
CRIA. 2.ª (A don Antonio.) Señorito,
que está la sopa en la mesa.
ANT. (A don Mateo.)
¡Guasón! ¿Qué vamos á hacer?
¿Y nuestra apuesta?
MAT. ¿Estais loco?
¡Que espere la apuesta un poco,
pues lo primero es comer!
(Don Mateo y don Antonio vanse con las Criadas. Asombro general.)

ESCENA VIII

El CAPITÁN, DON ALEJO y Curiosos

ALEJO. ¡Vence el mío, ya lo creo!
CAP. ¡Siempre sereis un bolonio!
ALEJO. ¡Yo apuesto por don Antonio!
CAP. ¡Yo pongo por don Mateo!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

EL RAPTO

Telón corto. Gabinete de la Directora de un Colegio de señoritas. Puerta en el fondo.

ESCENA IX

La DIRECTORA y EDUVIGIS

DIREC. ¿Hay algo de extraordinario?
EDUV. Señora, no ocurre nada.
En este instante concluyen
de cenar las colegialas.
DIREC. ¿Y la enferma?
EDUV. Está mejor.
DIREC. En tanto duerma, dejadla.
EDUV. Ursula desea veros.
DIREC. ¿Su doncella?
EDUV. Fuera aguarda.
DIREC. Hacedla entrar. (Vase Eduvigis por el fondo.)

ESCENA X

La DIRECTORA y URSULA

URS. ¿Hay permiso?
DIREC. (Así podré preguntarla.)
URS. Vengo á ver á doña Inés.
DIREC. La pobre niña está mala;
lleva tantas emociones...
URS. Ya se pasará la racha.
DIREC. ¿Pero cuál es el motivo
que produce sus desgracias?
URS. Cosas de novios.
DIREC. (Santiguándose.) ¡Jesús!
URS. ¿Os asustais?

DIREC. Es la falta
de costumbre. Proseguid.
URS. Uno la hizo mil trastadas,
y harta de ver malos hechos
y de oir buenas palabras...
le dejó plantado un día.
DIREC. ¡Pobre muchacho!
URS. ¡Anda, anda!
Por mucho que les hagamos
nunca hay que tenerles lástima.
¿Sabeis cómo están los hombres,
señorita de mi alma?
DIREC. ¡Son unos bribones!
URS. ¡Hola!
¿Vos también?...
DIREC. (Aturdida.) ¡Ay, Dios me valga!
No sé lo que estoy diciendo.
Continuad.
URS. Desconsolada,
y buscando un lenitivo
á la pena que la ahogaba...
tuvo otro novio en seguida.
DIREC. ¡Hija, qué suerte!
URS. ¡Ahí es nada
en los tiempos que corremos!
Y otro más hay en campaña;
el mismo que al que ahora tiene
ha prometido quitársela.
DIREC. Sí, conozco lo restante;
por eso el tío, encerrada
la tiene en este colegio.
URS. Pues de aquí piensa robarla.
DIREC. Me ha encargado, sobre todo,
que tenga gran vigilancia.
URS. ¡Si vierais!... ¡Es tan simpático!...
Me había dado esta carta.
(Sacando una del bolsillo.)
DIREC. (Apoderándose de la carta y poniéndose las gafas para leerla.)
Vamos á curiosear.
URS. Le contará sus hazañas.
DIREC. (Leyendo.)
«Doña Ines de mis entrañas.»
¡Vaya un modo de empezar!

«Desde que al otro creíste
y yo me enteré del caso,
puedo jurarte que paso
una existencia muy triste.
Siento ya á mi alrededor
que se produce el vacío,
y es que lo causa, bien mío,
la nostalgia de tu amor.»
¿Es cierto, Dios de bondad?...
¡ó es que la estará mintiendo!

URS. ¡Señora, no está diciendo
más que la pura verdad!

DIREC. (Leyendo.)
«Hurí celestial, te pido
con todo mi corazón,
que llegada la ocasión
no me tengas en olvido.
Adiós, y si, como creo
esta carta te conmueve,
dispón, que á todo se atreve
«porque le quieras,— Mateo.»

URS. ¿Qué os parece la cartita?

DIREC. Muy mal.

URS. Conforme y según.

DIREC. ¡Esto no es carta, esto es un
cartucho de dinamita!
(Tirando al suelo la carta de don Mateo.)

ESCENA XI

DICHAS y DOÑA LUZ con traje de colegiala por la puerta de la izquierda

LUZ ¿Se puede?

DIREC. ¡Entrad, doña Luz!

LUZ Señora, Inesita os llama.

DIREC. Voy en seguida.

URS. (A la Directora.) Decidla
que ya vendré á acompañarla.
(Vase la Directora por la izquierda.)

ESCENA XII

URSULA y DOÑA LUZ

URS. (Llamando con misterio á doña Luz, que se dispone á seguir á la Directora.)
¡Chist! ¡Doña Luz!

LUZ ¿Qué queréis?

URS. Deciros cuatro palabras.
Sois la perla del colegio.

LUZ (Bajando los ojos.)
Una modesta educanda.

URS. Os prueba bien esta vida.

LUZ Pues ocupación no falta;
todos los días tenemos
á las cinco, misa de alba,
á las seis, la Geografía,
á las siete, la Gramática,
á las ocho, la Aritmética...

URS. Lo que es yo no lo aguantaba.

LUZ (Bajando la voz y cambiando de tono.)
Mira, ya me voy cansando.

URS. (¡Qué idea!) Y estáis muy guapa;
ese traje os favorece.

LUZ Aquí me lo dicen, ¡vaya!
A otras les sienta peor.

URS. ¡Bah! Ninguna os aventaja.
(En fin, veremos qué tal
me sale esta martingala.)
¿Queréis casaros?

LUZ (Sorprendida) ¿Qué dices?
(Con acento cariñoso.)
¡Embustera!

URS. Cosa es llana.
Por vos suspira un galán
y está esperando con ansia
una señal convenida...

LUZ ¡Me asustas!
(Se oye el toque de ánimas)

URS. ¿Oís? ¡Las ánimas!
(Se dirige á la derecha y desde allí comienza á hacer señas y gestos.)

LUZ	(Asustada.)
	Ursula, ¿qué estás haciendo?
URS.	Facilitarle la entrada.

ESCENA XIII

DICHAS y DON MATEO por la derecha

LUZ	¿Qué miro?... ¿Alguna visión?...
MAT.	(Corriendo á ella y rodeándole la cintura con el brazo.)
	¡Inés!
LUZ	¡Jesús!
	(Se desmaya y la sostiene don Mateo.)
URS.	¡Dios clemente!
	Ya le ha dado el accidente,
	sin duda, de la emoción.
MAT.	Me la llevo así
URS.	¿Qué he oído?
	Eso no debéis hacer.
MAT.	Pero es natural, mujer;
	entónces ¿á qué he venido?
URS.	¡Cuando mi señor se entere!...
MAT.	¡Ya hemos hablado bastante;
	con que, marcha tú delante
	y salga lo que saliere!
	(Coge en brazos á doña Luz y vase por la derecha siguiendo á Ursula que irá santiguándose y dando muestras de terror.)

ESCENA XIV

LA DIRECTORA, luégo EL COMENDADOR y EDUVIGIS á la puerta

DIREC.	(Por la izquierda.)
	¿Doña Luz?... ¿Cómo á deshora
	de este cuarto habrá salido
	sin habérmelo advertido?
EDUV.	(Al Comendador desde la puerta del fondo.)
	Ved aquí á la Directora. (Vase.)
DIREC.	(Sorprendida.)
	¿Una visita?... ¿Quién es?
COM.	(Agitado.) Dispensadme si os molesto.

Direc. ¿Qué ocurre?
Com. ¡En seguida!... ¡Presto!...
entregadme á doña Inés.
Direc. Estad tranquilo, vigilo
mientras aquí la tengáis
y...
Com. Bueno, lo que queráis,
pero yo no estoy tranquilo.
¡Me preocupa ese Tenorio,
y de tal manera ando,
señora, que estoy pasando
las penas del purgatorio!
Direc. Os habré de asegurar...
Com. Auguro mal, os lo juro,
y cuando yo mal auguro
no me suelo equivocar.
(Fijándose en la carta que recoge del suelo.)
¡Un papel tirado veo!...
¡Oh, bien conozco sus mañas!
(Lee con acento colérico.)
«¡Doña Inés de mis entrañas!...»
¡Y la firma de Mateo!
(Estrujando y tirando al suelo la carta.)
¡Han querido asesinarme!
Direc. ¡No es para tanto, señor!
Com. (Furioso.) ¡Imbécil!
Direc. (Con dulzura.) ¡Comendador,
vaya un modo de tratarme!

ESCENA XV

DICHOS y EDUVIGIS desde la puerta del fondo

Eduv. ¡No se ve por donde van!
Com. A escape tras ellos salgo.
(Deteniéndose.)
¡Cualquiera les echa un galgo!
¡Sabe Dios dónde estarán!
(Vase precipitadamente por el fondo, tropezando con Eduvigis. Esta y la Directora dan muestras de aturdimiento.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

COMPLICACIONES

Telón corto.— Sala en casa de don Mateo Tenorio. Balcón en el fondo; á la izquierda una puerta en el telón, tapada con una cortina. En el centro un diván que sacarán dos comparsas al verificarse esta mutación

ESCENA XVI

DON MATEO, DOÑA LUZ y DOÑA URSULA por la derecha. Ursula delante, seguida por el primero que conduce en sus brazos, desmayada, á doña Luz. La misma disposición que al final de la escena XIII.

MAT. (Colocando á doña Luz en el diván.)
Vamos á dejarla aquí.
URS. Ya vuelve de su desmayo.
(Suspirando.)
¡Qué noche!
MAT. ¡Fuera visajes,
vejestorio de los diablos!
LUZ (Con voz débil.)
¿Dónde estoy?
MAT. En tu aposento
LUZ Lo desconozco... ¿Qué raro?
(Tratando de levantarse.)
URS. ¿Me habéis llamado, señora?
(¡La pobre! Está delirando.)
LUZ (Asustada al ver á don Mateo.)
¡Oh, Dios mío!
MAT. ¿Por qué temes?
¿No me ves arrodillado,
esclavo de tus miradas
y pendiente de tus labios?
URS. (Estos dos tendrán que hablar;
volveré dentro de un rato.)
(Vase por la derecha.)

ESCENA XVII

DOÑA LUZ y DON MATEO

MAT. (Con acento apasionado.)
¿No sabes, prenda querida,
que en tí mi anhelo cifraba
y que á tu lado pensaba
poder darme la gran vida?
Un eco suena lejano
de tan codiciada gloria,
y atormenta mi memoria,
pero la atormenta en vano.
Si yo te juro que, ufano,
siempre sumiso has de verme,
no trates de entristecerme.
y dime, aquí en confianza...
¿puedo abrigar esperanza
que has de llegar á quererme?

LUZ (¿Qué le digo? ¡Sus extremos
me llenan de confusión!)
Pues... que... no es aún la ocasión;
más adelante veremos.

ESCENA XVIII

DICHOS y SAULO, por la derecha

SAULO ¡Señor!... ¡Señora!...

MAT. ¿Quién va?

SAULO ¡Qué se acerca un embozado! (Vase.)

LUZ ¡Me verá sola con vos!

MAT. Entrad pronto en ese cuarto
que nada ha de traslucirse.

LUZ ¡Qué vergüenza, cielo santo!
(Doña Luz entra por la izquierda.)

ESCENA XIX

DON MATEO y DON ANTONIO, por la derecha

ANT. (Embozado y con acento amenazador.)
Ahorremos conversación;
vengo dispuesto á mataros.
MAT. Atended, si he de escucharos
bajad ese diapasón.
ANT. (Desembozándose y cambiando de tono.)
Muy bien. ¿Podeis explicarme,
pues que no hay ningún testigo,
si os portais como un amigo
al intentar suplantarme?
MAT. Vuestra pregunta es ociosa,
y me sorprende en verdad;
una cosa es la amistad
y el negocio es otra cosa.
ANT. De Inés hoy todo os separa.
MAT. Me tengo que convencer:
¡no he de dejar su querer
hasta ver en lo que para!
ANT. Ella de vos no se fía,
porque ya la han prevenido,
y dice que habeis tenido
un conflicto cada día.
La asustais por indolente,
porque aplazais las cuestiones,
por falto de soluciones,
¡y porque os sigue una gente!...
MAT. Esa si que es tontería,
porque acá para *inter nos*,
la gente que os sigue á vos...
es igualita á la mía.
ANT. ¡Vuestro proyecto traidor,
alguien vendrá á deshacer!
MAT. ¡Aunque venga Lucifer!

ESCENA XX

DICHOS y SAULO

SAULO (Desde la derecha.)
¡Que viene el Comendador!
(Vase al decir esta frase.)
MAT. (Abatido.)
(¡Todos juntos contra mí!)
ANT. ¡Que hay que arreglar nuestro asunto!
MAT. Luego soy con vos al punto;
en tanto, pasad aquí.
(Le hace entrar por la puerta que habrá en el telón cubierta con una cortina.)

ESCENA XXI

DON MATEO y el COMENDADOR

COM. ¿Dónde está? ¡Al fin te he cogido!
¡Pagarás tu mala acción;
disponte á morir!
MAT. (Arrodillándose) ¡Perdón
humildemente te pido!
COM. ¡Otra vez me engañarás;
conozco tu vida toda!
MAT. ¡Si consientes nuestra boda
yo seré bueno!
COM. ¡Jamás!
MAT. Conque, ¿por ahora?...
COM. ¡Oh!
¡Lo que es ahora... están verdes!
MAT. «¡Comendador, que me pierdes...»
como no quieras!
COM. ¡Que no!
Pondré á tus desmanes tasa;
¡contigo á nada me avengo,
miserable!
MAT. (Conteniéndose.) ¡Me contengo...
porque estamos en mi casa!

ESCENA XXII

DICHOS y DON ANTONIO

ANT. (Riéndose.)
¡No me queda más que ver!
¿Y sois vos el que hace alarde
de valor?
COM. ¡Si es un cobarde!
MAT. (¡Estos me van á perder!)
¡Decirme una cosa así (Con exaltación.)
me enardece, voto á tal!
¡Vaya, en el juicio final (Al Comendador.)
sabrás responder por mí!
(Le echa las manos al cuello, tratando de ahogarle. El Comendador lanza un gemido ronco y cae al suelo desplomado. Mientras se dicen los siguientes versos se levanta cautelosamente y vase corriendo por la derecha.)
ANT. ¿Qué haceis?
MAT. Y á este fantasmón
muy pronto le seguirás,
porque en seguidita vas
á salir por el balcón.
(Cogiéndole en brazos, y realizando lo que dice, á pesar de los esfuerzos desesperados que para impedirlo hace don Antonio.)
¡El cielo no me ha escuchado
y he de seguir en mis trece!
¡Pobrecitos! ¡Me parece
que los he inutilizado!
(Vase lentamente por la derecha.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

EL BANQUETE

Comedor en casa de don Mateo Tenorio. Dos puertas á derecha é izquierda, preparadas para el juego escénico de este cuadro. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha. Mesa servida en el centro; el mantel cogido con guirnaldas de flores campestres.

ESCENA XXIII

DON ALEJO y el CAPITAN; luego DON MATEO y SAULO

ALEJO ¿Y á qué viene este convite?
CAP. Don Mateo es hombre fino
y obsequioso. Mientras llega
tomemos un pepinillo
para hacer boca.
ALEJO Aceptado.
CAP. ¡Mirad qué preparativos!
ALEJO Sé que sois un buen gastrónomo.
CAP. Regular. Es que me cuido.
Vamos con una aceituna,
á mí me gustan muchísimo.
ALEJO Se me va á quitar la gana...
MAT. Señores...
LOS DOS Muy bien venido.
MAT. Dispensad que haya tardado.
ALEJO Nada de eso.
MAT. Un asuntillo,
que terminé por fortuna,
es lo que me ha entretenido.
¡Conque á la mesa!
CAP. ¡A la mesa!
(Se sientan los tres y Saulo les sirve.)
MAT. Saulo, que no falte vino.
CAP. Don Alejo, decid algo.
ALEJO No sé nada.
MAT. ¡Habrase visto!
¿Nos guardais vuestros secretos?

ALEJO Pues si no cuentan conmigo,
¿qué quereis que sepa?

MAT. Claro.

CAP. Este es un mantel florido.

MAT. Arbustos del campo todos;
está el cantueso... el tomillo...
uno tan sólo no veis
en atención al amigo. (Por don Alejo.)

ALEJO Muchas gracias. El romero,
¡oh, no puedo resistirlo!

CAP. ¿Qué fué del Comendador?

MAT. Me estorbaba en mi camino
y le he quitado de en medio.
(Se oye un fuerte aldabonazo que se supone dado en la puerta de la calle. Todos se sorprenden.)

CAP. (Temblando.)
(¡Me ha dado un escalofrío!)

ALEJO ¿Quién será?

SAULO (Asomándose á la ventana.)
No se ve á nadie.

MAT. Algún gracioso.
(Se oye llamar más cerca y recio.)

CAP. (Asustado.) ¡Se ha oido
más cerca!

ALEJO (Asustado también.)
¡Cosa es extraña!
(Vuelven á llamar más cerca.)

SAULO (Tambaleándose de miedo.)
¡Ahora suena en el pasillo!

CAP. Se debe echar el cerrojo,
no voy estando tranquilo.

MAT. (Levantándose y corriendo el cerrojo de la puerta.)
Ya no hay cuidado, señores. (A Saulo.)
Sirve los sorbetes, chico.

CAP. (Tiritando.)
¡Si yo tomara un sorbete!...

ALEJO (Tiritando también.)
¡Capitán, lo mismo digo!
(Llaman fuerte en la puerta de la derecha. Movimiento de terror en todos.)

MAT. ¡Adelante, caballeros! (Con voz temblona.)
(La estatua del Comendador pasa por la puerta sin abrirla y sin hacer ruido.)

ESCENA XXIV

DICHOS y LA ESTATUA DEL COMENDADOR. Al entrar ésta todos, menos don Mateo, quedan desvanecidos; Saulo en una silla y el Capitán y don Alejo en la mesa, sobre la que apoyan la cabeza y las manos

E. DEL C. Parece que hay apetito.
MAT. (Disimulando el miedo que tiene y ofreciéndole una copa de vino.)
Llegas á tiempo.
E. DEL C. Estimando;
pero me tienen prohibido
que lo tome entre comidas.
MAT. No querrás hacer cumplidos...
(¡A mí me caerá muy bien,
á ver si recobro bríos!) (Bebiendo la copa.)
¿Vas á algún baile de trajes?
E. DEL C. Vengo á anunciar tu destino.
MAT. ¡Al fin!... ¡Ah! ¿Será posible?...
¡Ven, dame un abrazo!
E. DEL C. ¡Impío!
¡Estás condenado á muerte!
MAT. Lo estoy desde que he nacido.
¡Comendador, qué noticia!
E. DEL C. ¡Se habrá de cortar el hilo
de tu existencia!
MAT. Descuida,
que aun queda bastante ovillo.
E. DEL C. ¿Irás á verme mañana?
MAT. ¡Si no sé tu domicilio!
E. DEL C. Cierto, no te he dicho el
cementerio donde vivo.
MAT. Pero, ¿estás vivo ó difunto?
E. DEL C. No gastes bromas conmigo.
(Dándole una tarjeta.)
Ahí tienes tu nueva casa;
y después de haberte visto
y darte las buenas noches,
me voy por donde he venido.
(Desaparece la estatua sumiéndose por la pared.)

ESCENA XXV

DICHOS menos LA ESTATUA DEL COMENDADOR, luego LA SOMBRA DE DOÑA LUZ, que habrá de transparentarse en el bastidor de la izquierda

MAT. ¿Es ficción lo que ha pasado?
¿Es realidad lo que he visto?
S. DE LUZ Abre los ojos, Mateo.
MAT. ¿Estoy despierto ó dormido?
S. DE LUZ Mas te valiera *estar duermes.*
MAT. (Esta me habla en vizcaíno.)
S. DE LUZ Jamás al Comendador
lo tengas por enemigo.
Mira que siempre será
árbitro de tu destino,
pero como te arrepientas
de todos tus extravíos,
es fácil que andando el tiempo
pueda darte mi cariño. (Desaparece la Sombra.)

ESCENA XXVI

DICHOS menos LA SOMBRA DE DOÑA LUZ

MAT. *¡Gran Dío!* ¿Será verdad
cuanto de Inés he escuchado?...
¡O éstos me habrán engañado!
Ahora veremos. ¡Alzad!
(Moviendo al Capitán y á don Alejo, que se levantan trabajosamente)
¿Sabeis que dentro de poco
va á cambiar mi situación?
ALEJO No creo ese notición.
CAP. Ni lo creo yo tampoco.
MAT. Es un asunto arreglado
y muy pronto...
ALEJO ¡Desatino!
CAP. (A don Alejo)
(Debe ser, sin duda, el vino
que le tiene trastornado.)

MAT. (Que ha escuchado el aparte.)
¿Con que el vino? Eso es faltar.
¡Ah! ¿Creeis que no os he oido?
¡Sois descortés y atrevido!

CAP. (Con resignación.)
«Si es broma puede pasar...»
mas la llevais al exceso.

MAT. Aun recuerdo aquella guasa
de: «A... Sevilla ó á mi casa...»
y no hicisteis nada de eso.

CAP. (Con exaltación y sacando la espada.)
¡Me provocais, vive Dios!

SAULO (Interviniendo.)
¡Capitán, sois muy audaz!

ALEJO (A don Mateo, viendo que éste saca la espada y procurando calmarle.)
Tengamos la fiesta en paz.

CAP. ¡Uno sobra de los dos!

MAT. ¡Salgamos y hable el acero!
(Los dos se dirigen con resolución á la puerta. Don Mateo sonriendo, con tono amistoso y exagerada finurza, invitando al Capitán á que pase delante.
Pasad.

CAP. (Imitándole.) ¡Cómo consentir!...

MAT. No lo puedo permitir...

CAP. Sin cumplido.

MAT. Vos primero.
(Después de varias cortesías salen los dos á un tiempo, tropezando en la puerta. Don Alejo y Saulo les siguen.)

MUTACION

A fin de dar tiempo á disponerse la mutación para el siguiente cuadro, debe bajar del primer término un telón de selva en cuyo centro haya colocado un cartel que en letras grandes y bien legibles diga:

COMO ESTO ES PESADO Y SERIO
Y HAY TELA PARA UN RATITO,
SUBIREMOS DESPACITO
LA CUESTA DEL CEMENTERIO.

CUADRO QUINTO

EL CEMENTERIO

Decoración de cementerio, con profusión de plantas y flores. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de doña Luz, del Comendador y de don Antonio Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de pié. En segundo término, otros dos sepulcros, y en tercer término y en sitio elevado el de don Emilio Tenorio. Una pared llena de nichos y lápidas al fondo. Por todas partes arbustos y cipreses. Es de noche y la escena estará iluminada por la luna.

ESCENA XXVII

EL ESCULTOR

Me parece que el trabajo
es para quedar contento.
¡Y dirán que no hay artistas!
Yo solito me lo he hecho,
que en esto no han puesto manos
ni albañiles ni arquitectos.
¡Oh, figuras que debeis
vuestra forma á mis desvelos,
«mañana os contemplarán»
pasmados los madrileños!

ESCENA XXVIII

EL ESCULTOR y DON MATEO

MAT. (Alguien está hablando solo.)
ESC. ¿En qué puedo complaceros?
MAT. ¿Se puede ver estas tumbas?
ESC. Con mucho gusto.
MAT. (¡Qué atento!)
ESC. Seré vuestro *cicerone*.

MAT. ¿Estáis aquí de portero?
ESC. (Ofendido.)
Soy el escultor.
MAT. Pardiez,
no he tratado de ofenderos.
(Examinando los sepulcros y los pedestales de las estatuas.)
¿Esto será rico mármol?
ESC. No, señor, es rico yeso.
MAT. Pues parece de Carrara.
ESC. Es del puente de Viveros.
MAT. Tomad.
ESC. ¿Qué me dáis, señor?
MAT. Podéis estar satisfecho
de esta obra.
ESC. (Guardando la moneda.)
(¡Una peseta!)
MAT. Dejadme sólo.
ESC. No debo...
MAT. ¡Cómo se entiende! Salid,
tengo que hablar con mis muertos.
ESC. (¡Será algún espiritista!)
MAT. Salid pronto, ó ¡vive el cielo
que os contáis con los difuntos!
ESC. Ya me voy. (¡Jesús que genio!)
(Vase el escultor.)

ESCENA ÚLTIMA

DON MATEO; luego las ESTATUAS DEL COMENDADOR, DON ANTONIO, DOÑA LUZ y DON EMILIO que hablarán desde sus pedestales.

MAT. Buenas noches, caballeros,
yo soy persona formal,
y á la cita, puntual
he venido para veros.
Si os dí en vida muerte fiera,
ahora, en cambio, me he portado;
¡no diréis que no os he dado
sepulturas de primera!
Y oid, ¿sabéis lo que os digo?
(Las estatuas se mueven en los pedestales y se ríen mirando á don Mateo.)

Más ¿qué es esto... Dios potente?
¡O yo sueño... ó esta gente
se quiere quedar conmigo!

E. de A. ¡Si todo fué una burleta!

Mat. ¿Con que á nadie he asesinado?

E. del C. Los muertos que tú has matado
gozan de salud completa.
(Se oye tocar á muerto.)

Mat. ¡Qué son tan lúgubre!

E. del C. Sí;
renuncia á las pompas vanas.

Mat. ¿Por qué?

E. del C. ¡Por que esas campanas
están doblando por tí!
(Se oye de lejos el oficio de difuntos.)

Mat. ¡Dando estoy diente con diente!
¿Es posible? ¿Muerto yo?

E. del C. «El capitán te mató.»

Mat. ¡Cómo!

E. de A. Políticamente.
(Varios espectros y sombras pueblan el fondo de la escena.)

Mat. (Aterrado.)
¿Y estas sombras? ¡Ay de mí!
Su vista me desconsuela.

E. del C. ¡Son los maestros de escuela
que han muerto de hambre por tí!

Mat. ¡Yo me arrepiento!

E. del C. ¡Mateo,
no esperes la salvación!

Mat. ¿Y el punto de contrición?

E. del C. ¡Eres turco y no te creo!

Mat. ¡Comendador, ten piedad,
que tú cólera me espanta!

E. del C. Lo dicho. ¡No te levanta,
ni la Paz y Caridad!

Mat. ¿Nadie, al ver mis desventuras,
me ayuda á llevar la cruz?
(Dirigiendose con acento suplicante á la estatua de doña Luz.)

Mat. ¡Doña Inés!

E. de Luz Soy doña Luz.

Mat. (¡Pues, señor, me quedo á oscuras!)
(Volviéndose hacia la estatua de don Antonio.)

Don Antonio, desearía
que me echárais una mano.

E. de A. Perdone por Dios, hermano,
ya se le dará otro día.

Mat. (¡Me voy con el moro Muza,
(Por don Emilio.)
si éste no viene en mi auxilio!)
¿Y vos, padre... don Emilio?

E. de E. Componte con Agazuza.

Mat. (¡Pues bueno mi asunto está!
¡Armémonos de prudencia;
habrá que tener paciencia,
y en fin... otra vez será!)
(Al público.)
Antes que caiga el telón,
yo, señores, necesito
hacer una aclaración;
esta parodia se ha escrito
sin malicia ni intención.
Si alguno se llega á ver
agraviado ó aludido,
yo le quiero convencer;
nada de esto ha sucedido,
aunque... puede suceder.

TELÓN

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; D. *Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio S Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, lle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Inf tas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares direct mente á esta casa editorial, acompañando su importe en sell de franqueo ó letras de fácil cobro. sin cuyo requisito no ser servidos.